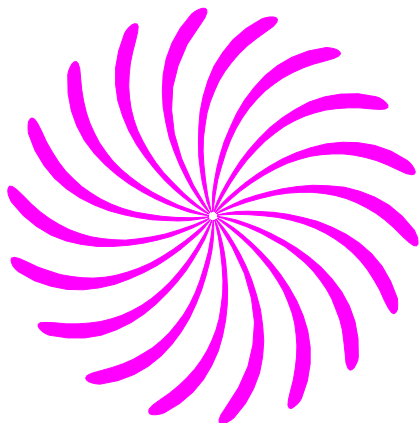


Carta (61) a los Discípulos



Una Hermana Getuls de Italia me escribió para contarme las dificultades que tiene para entender el Ceremonial en la forma que nuestra **Línea Iniciática** lo plantea. En realidad son dificultades que se les presentan a muchos de los estudiantes de Iniciación Real, aunque son pocos los que hacen preguntas porque **creen** que este asunto no debe razonarse, sino que debe de aceptarse como algo incomprensible por naturaleza. Inclusive, hay algunos de ellos, ya muy adelantados en la **Línea**, que siguen manteniendo ese criterio.

En realidad no hay problemas de fondo con la Ceremonia Cósmica. En Iniciación Real, en la Era de Acuario, hay que Saber, y este saber no es solamente por la memoria, sino por la Sabiduría, una palabra que tiene alcances que parecen fuera de las posibilidades de los mortales. Sin embargo, si reflexionamos en la definición que nos damos a nosotros mismos, como Seres Humanos, podemos darnos cuenta de que cada Ser Humano es un **individuo** y que este individuo como Ser es Verdad y como humano es Realidad, como Ser es unidad y como humano es dualidad, en versión Hombre o Mujer; o sea, que es tres Seres distintos en un solo Ser verdadero, por estar hecho **a imagen, conforme a la semejanza de su Creador**, que es tres personas distintas y un solo Dios verdadero, según una frase muy conocida en nuestra cultura Judeo Cristiana.

Con esto parece que se complica el asunto en lugar de esclarecerse, ya que estas reflexiones llevan el pensamiento al campo de lo religioso, donde suponemos, por lo menos, que nuestra condición humana tiene posibilidades más grandes de las que constatamos cuando comprobamos nuestras limitaciones humanas y **creemos** que lo Sagrado es la inaccesible Fuente del Ser. El caso es que lo religioso es una culminación de lo Humano y un principio de la iniciación en lo Sagrado, como resultado de un largo proceso experimental que se apoya en dos corrientes: la Ciencia y la Religión. La Iniciación Sagrada y Real es como un arco, o puente, entre estas dos grandes columnas de la Sabiduría.

En la etapa **Prehumana**, por instinto de conservación, confiamos en la fuerza bruta y la usamos para sobrevivir por Selección Natural. Nos agrupamos en torno al ejemplar más fuerte de nuestra especie para protegernos frente a nuestros enemigos naturales mejor dotados para luchar. El peso y el impacto de la manada en estampida, con un guía poderoso, fue una estrategia de supervivencia que nos dio, mas adelante, la conciencia individual. Ahí se agudizaron nuestros problemas existenciales, pues comprendimos de que éramos **individuos** y que había otros individuos que no eran nosotros sino **ellos**. Entonces, comenzamos a observar nuestro entorno y comprendimos que estaba regido por fuerzas poderosas, curvas y continuas, que llamamos **Espíritus** (Huracanes, torbellinos, movimientos de los astros) y quisimos congraciarnos con su fuerza, haciéndoles

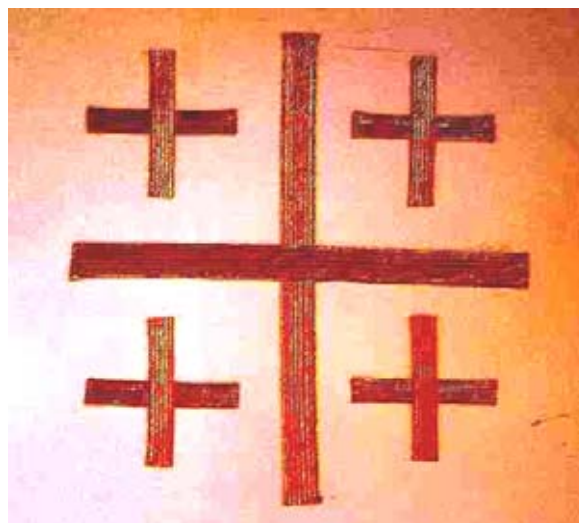
ofrendas y descubrimos que habían espíritus buenos, que hacían llover, refrescaban el ambiente, lo hacían reverdecer, florecer y dar frutos, pero entre ellos mismos había espíritus malos que hacían llover a torrentes, arrasaban la vegetación y nos ahogaban. A los espíritus buenos les ofrecimos lo que a nosotros nos gustaba: cantos, bailes, alimentos y hasta una que otra ofrenda sexual. Ellos, - creíamos- aceptaban nuestras ofrendas con benevolencia y eso nos hacía sentirnos amparados; sin embargo, los espíritus malos eran los que nos preocupaban ¿qué podíamos ofrecerles? ¿qué les gustaría? Creímos que les gustaba el dolor, la sangre y la muerte. Esa la etapa mágica de nuestra conciencia. Nuestra desvalidez nos hizo creer que bastaban nuestros deseos y nuestras ofrendas para tener el poder de negociar con los espíritus y elaboramos algunos complicados sacrificios, (oficios sagrados) para obtener sus favores. En muchos de ellos insistimos en el dolor, la sangre y la muerte, para que los malos espíritus estuvieran de nuestra parte frente a los enemigos y hasta frente a otros malos espíritus que favorecían a nuestros enemigos.

Esa etapa todavía se prolonga, en parte, en nuestros días y se mezcla con los elementos de la siguiente etapa, que fue la mítica, cuando fuimos transformando a las espíritus en dioses y diosas y les hicimos templos, les ofrecimos Holocaustos y hasta les ofrecimos la muerte de una que otra muchacha bella, como en los sacrificios de los Cenotes Mayas, o el corazón sangrante de algún enemigo atrapado en combate, como los Aztecas. Al llegar a la etapa monoteísta, que fue la que siguió, quemamos vivas a varias brujas y uno que otro brujo en honor de nuestro dios, para librarlo de sus enemigos, (nobleza obliga).

El arribo a la fe de un Dios Único fue un enorme avance para nuestro sentimiento religioso, pues comenzamos a intuir la unidad dentro de la diversidad y a entender la relación entre la Verdad y la Realidad, entre el Ser y lo Humano; eso nos hizo superar algunos problemas instintivos de supervivencia y nos metió en problemas más grandes, pues al aceptar a un Dios Único como fuente y meta de nuestra vida, tuvimos que aceptar también que ese Dios está **en el Cielo, en la Tierra y en todo lugar**, lo cual nos incluye a nosotros con gran dignidad, y también, con una gran responsabilidad para nuestra incipiente condición de Seres Humanos, acostumbrados a dejar a los más fuertes nuestra responsabilidad. Tal vez por eso Sir Winston Churchill dijo que la mejor forma de medir la grandeza humana es la de observar qué tanta responsabilidad asume cada quien ... sobre si mismo, sobre su familia y sobre la vida universal, -agrego yo.

Examinemos someramente, por ahora, el asunto de la Ceremonia Cósmica de los Iniciados Reales:

La Ceremonia Cósmica de los Iniciados Reales es un Ritual, un Rit o Ritmo que se inicia de un centro hacia la periferia y de la periferia hacia el centro, de la unidad hacia la diversidad y de la diversidad hacia la unidad. Para el Ser Humano el punto de partida es el Corazón. El corazón es el cuarto nivel en una escala de siete niveles, lo cual hace que tres niveles sean representativos de lo humano y tres niveles del Ser. Lo Humano se simboliza con un triángulo ascendente y el Ser



con un triángulo descendente. Cuando ambos triángulos se entrelazan se forma una estrella de seis puntas, en cuyo centro se pone la letra Yod, por ejemplo, que representa la unidad y diversidad que es típica del plano espiritual.

El altar para la Ceremonia Cósmica de los Iniciados Reales consta de tres luces, dos columnas y un Ara. Sobre el Ara hay tres símbolos que representan el triángulo de lo Humano y un fuego encendido dentro de un vaso rojo que señala el plano espiritual, o punto de encuentro entre el Ser (La Luz) y lo Humano (la Tierra, el Agua y el Aire) De este modo, el altar representa al macrocosmos divino y al microcosmos humano en interacción.

Los rituales mágicos, los míticos y los monoteístas siempre han tenido carácter de reconocimiento, acatamiento, reverencia o adoración a un Poder Superior, representado por fuerzas de la Naturaleza, por Dioses o por un Ser Todopoderoso. Sin embargo, a medida que los Seres Humanos hemos evolucionado, nos inclinamos cada vez más hacia la idea de un Ser sin principio y sin fin, sin límites de espacio o de tiempo, eterno, cuyo potencial se encuentra presente en todos los Seres y en todos los planos de existencia, sean minerales, vegetales, animales, humanos o sobre humanos, y simplificamos las formas como lo hacen las grandes religiones monoteístas que no admiten en sus templos ninguna figura que pueda mostrar algún límite a su Dios. Para los Iniciados Reales el Ser es Potencial Puro.

En los Rituales Iniciáticos, se insiste en integrar los orígenes, los medios y los fines, considerando que hay unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. La idea, al usar algunos símbolos en el ceremonial, se considera como un esfuerzo para sugerir, con cosas conocidas, lo que no puede conocerse por carecer de límites. El lenguaje, afirmaciones, oraciones, invocaciones y demás, solamente sirven como **puentes** de símbolos verbales a través de los cuales puede transitar la conciencia entre lo que puede decirse y lo indecible, pero no tienen ningún poder o valor absoluto. Simplemente son medios y puntos de referencia para intentar una integración centrada y consciente entre el Ser y lo Humano, en presente, en la Realidad, como reflejo de la Verdad en la Eternidad, si pueden usarse estos términos para sugerir un propósito de integración por la Fe y la Conciencia. El propósito es mantener la Fe abierta a lo Eterno y la Conciencia despierta para **experimentar** la presencia de lo eterno en todos los Seres y en todas las cosas.

El Ritual de la Ceremonia Cósmica señala con el símbolo de una cruz equilibrada el proyecto que se desea realizar, o sea, mantenerse en el **Centro** de todas las posibilidades de la dinámica de la Realidad, entendiendo a ese **Centro** como Verdad, reflejada aquí y ahora en la Realidad. Naturalmente, la Realidad es cambiante, pero en el momento, o instante convencional, - ya que el Tiempo es continuo - que la conciencia la detecta, es Verdad, una infinitesimal verdad, ciertamente, pero verdad, porque proviene de la Fuente Única y Eterna que, que por infinita no puede ser apresada por contraste o comparación, como sucede con la Realidad, admitiendo de antemano que la Realidad también es infinita en su Tiempo y en su Espacio, lo que no puede decirse de la conciencia



humana que es solamente un angostísimo campo de percepción que se esfuerza por crecer y utilizarse con las experiencias que acumula y asimila.

Un paso muy importante de la Ceremonia Cósmica es la declaración de quien la oficia al decir:

¡AUM TAT SAT!

Esta es una afirmación extraordinaria para un Ser Humano que no sabe quien es, pero lógica y honesta para quien asume la dignidad y la responsabilidad de Ser ... lo que Es.

Esto se reafirma con la **Oración de los treinta y tres Taus** y se convierte en experiencia cuando el Maestro pronuncia el ¡DALET! y se vuelve a los asistentes para declarar que todo es **Santo**.

Símbolos, claro, nada científico en el sentido convencional, ni siquiera religioso en el mismo sentido, pero válido como esquema para ir al encuentro de sí mismo, para explorar internamente el No-Tiempo y el No-Espacio del propio Ser, aquí, en lo Humano a través de la conciencia y con la Fe abierta a lo eterno, sin prejuicios ...

Esto se percibe mejor cuando el Ceremonial lo hace un Maestro, pero también es importante cuando hay discípulos que hacen el Ceremonial en forma de Antenaje, siguiendo las pautas que señala el Maestro, porque ven en el Maestro un **punto de referencia** para tener un rumbo y avanzar sorteando los círculos viciosos que nos angustian cuando constatamos que nuestros esfuerzos son más grandes que los resultados que obtenemos, cuando nos empeñamos en ser mejores personas humanas sin estar sujetos a promesas ni amenazas.

Como el TODO está en todo, resulta que hay estudiantes de Iniciación Real que se inclinan por la parte mágica, (el poder de los espíritus, los tribalistas) lo mismo que los hay Iniciados míticos (con sus dioses planetarios, por ejemplo) y también, hay adoradores místicos que tratan de endiosar a los Maestros y a los Maestros para descargar en ellos la responsabilidad que deben de asumir totalmente para ser Iniciados Reales, cuando se compenetran en si mismos y en todos los demás, el del sentido del

¡AUM TAT SAT!



S. A. José Marcelli Coatepec. Ver., febrero 8-II-2003